

CRISTIANDAD



CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Encuadernación revista: 25 pesetas

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR: Si quieres apreciar el valor a fondo de CRISTIANDAD, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.º, los ejemplares.

Convierte tu vida de
negocio en labor de
apostolado social

Al terminar la Misa
únete al sacerdote en sus preces
por la conversión de Rusia

J. R.

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Meditación y esperanza, pág. 321.

Santificar las fiestas, pág. 322.

PLURA UT UNUM

La Inmaculada y los Reyes de Aragón, por
María Asunción López, págs. 329 a 331.

¡Navidad!, Belén, «belenes», por M. A. Suñé,
págs. 332 y 333.

DEL TESORO PERENNE

Encíclica «MIRANDA PRORSUS», de S. S.
Pío XII, (conclusión), págs. 323 a 328.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Teología y vida, por José Morán, pág. 334.

DE ACTUALIDAD

Crónica política del mes, por José-Oriol Cuffi
Canadell, «Shehar Yashub», páginas 335
y 336.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Meditación y esperanza

O esperanza, no obstante los puntos negros que atornillan nuestra meditación. Que ésta es propiamente la idea que queremos expresar al escoger el título de estas cuartillas.

Hemos leído en alguna parte un comentario afinado acerca de la experiencia de un cohete que reventó — así como suena — sin alcanzar por ello el situar en su órbita al satélite "Vanguard". Trae malos resultados, venía a resumir el comentario, eso de querer que la ciencia trabaje de cara a la propaganda.

Muchas veces, y estamos por decir que casi infinitas veces, se ha hablado desde estas páginas de la necesidad de hacer que el hombre de hoy sea verdaderamente un ser responsable. Es necesario conceder el uso de tal prerrogativa al hombre, si es que se tiene sincero deseo de defender su esencial dignidad de persona. Y es la defensa de esa dignidad, el expreso reconocimiento, con traducciones prácticas visibles y concretas, de semejante condición, la cuestión capital que tiene planteada hoy la humanidad. Recordamos, a este propósito, las palabras del mensaje navideño de S. S. Pío XII, en el año 1942: "Quien desea que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, concurra por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio; opóngase... a su falta de principios sólidos y de profundas convicciones...". Pues bien; debemos admitir que poco ayuda para hacer que el hombre se sienta responsable el que se vea éste convertido en sujeto pasivo de una propaganda que más que buscar razones para convencerle de su derecho, intenta persuadirle de que es tan fuerte como su posible contrario. Mayormente si se tiene en cuenta que en materia de descubrimientos alguien debe llegar primero.

Pareja con la cuestión del satélite está la de los proyectiles intercontinentales. Parece que el propósito de Norteamérica de instalar en los países aliados las oportunas bases para aquellos proyectiles, no ha encontrado en dichos países la favorable disposición que se deseaba. Esos proyectiles son de los llamados de alcance medio. No pueden competir de momento con los proyectiles rusos. La falta de disposición favorable a que nos referimos y la iniciativa, correlativa a esa falta de disposición, de entrar en conversaciones con el contrario ¿no debe achacarse a desconfianza en la propia fortaleza física frente al poderío, asimismo físico, del adversario? Queda por ver lo que hubiese ocurrido, si Norteamérica estuviese en disposición de suministrar proyectiles intercontinentales de alcance total.

La fuerza debe colocarse al servicio del Derecho. Lo que, políticamente hablando, conocemos hoy por Oriente, altera los términos de esa verdad fundamental, que vale tanto como decir falsea esa verdad. Para ello, el valor fundamental es la fuerza, y luego se crea un Derecho, puro arbitrio en el fondo, que se coloca al servicio de la fuerza. Ocurre, empero, que en Occidente se deja a menudo de poner la fuerza al servicio del Derecho. Por más que es ocioso discutir si eso ha ocurrido a menudo o muy de tarde en tarde, porque basta saber que tal hecho se produjo en un momento decisivo. Ahora — y antes — el caballo

de batalla es la reunificación de Alemania. No puede olvidarse que la división de Alemania y la entrega a Rusia de los países de Centroeuropa, se produjo gracias a que dejó de ponerse la fuerza al servicio del Derecho en un instante decisivo.

Ahora se pagan las consecuencias del pecado. Y decimos pecado, porque la cuestión se empequeñece y, lo que es peor, se desvirtúa si en lugar de decir pecado empleamos la palabra error. En el instante de decidir el resorte del Derecho, falla. Es el criterio del temor el que dirime. ¡Ah!, si el cohete hubiese situado al satélite artificial en su órbita... ¡Si los proyectiles fuesen de alcance total en vez de ser de alcance medio...! Todo arranca de un pecado inicial que consagró el principio de la fuerza física como fuente del optimismo. Ha quebrado el principio, porque falta la fuerza. Falso. El principio falla por causa de otras razones superiores que no quisieron reconocerse a su debido momento.

En medio de esa situación que se estima depresiva, sólo queda una auténtica esperanza. Dentro de pocos días hablará el Papa con ocasión de las fiestas de Navidad. Del Vaticano emerge la palabra confortadora. La única que, en realidad, puede llevar la esperanza al corazón del hombre. En definitiva eso pretendemos todos. Sentir la fuerza interna que nos comunica el valor de unas convicciones que están por encima de la variación que el tiempo quiere imponer a los conceptos y a los valores. Mientras se conserve esa fuerza—y Dios quiere que se conserve—podremos tener para el presente y para el futuro la seguridad. Aunque los castillos del exterior se derrumben. Porque queda intacta la confianza de que sobre la base de nuestro castillo interno de hombres creyentes, que aspiran a vivir de la Fe, podremos levantar otros o reformar todavía los ahora existentes.

C. F.

Santificar las fiestas

Hará cosa de unos pocos años apareció la sorprendente —a primera vista, por lo menos— noticia en los periódicos: las asociaciones profesionales católicas de Bélgica propugnaban unos horarios más racionales de trabajo, que intercalara en la jornada diaria del hombre las debidas pausas, para que el agotamiento físico no embotara a la larga la sensibilidad del espíritu que hace a aquél sentirse tal. La necesidad de observar el descanso dominical en el sentido genuinamente cristiano que éste debe tener preocupaba a aquellas asociaciones. Y citaban, entre otros, el caso de los trabajadores que simultaneaban las labores de su oficio con los estudios de perfeccionamiento o superiores que habían de permitirles con el tiempo mejorar su posición. Esos muchachos, esos hombres, debían dedicar sistemáticamente los domingos al estudio, con lo cual se ven impedidos de reservar ese día para las cosas de Dios como pide su condición de cristianos.

Cuando, niños y adolescentes, repetíamos de coro las preguntas del Catecismo, creíamos entender muy claramente el significado de los man-

damientos de la Ley de Dios y de los preceptos de su Iglesia. Y así era, en efecto. La rutina de la vida, más todavía: la esencial complejidad que la vida reviste en la existencia moderna, hace que a menudo olvidemos las verdades primarias, más que por la radical simplicidad de éstas, porque avezados, según creemos, a penetrar cosas oscuras, conceptos científicos las damos por archisabidas. Ocurre, empero, que deteniéndonos, a las veces, a considerar las realidades de nuestra existencia, redescubrimos, con el tiempo, aquellas sencillas verdades. No decimos propiamente que olvidemos aquellas verdades, sino más bien que, haciendo de su uso un hábito, dejamos de penetrar en su positivo significado.

Creemos que algo de eso ocurre con el deber que nos obliga, como cristianos, santificar el día del Señor. No es raro advertir en nosotros mismos la tendencia a reducir al mínimo esa obligación. Y así cumplir con el precepto dominical queda equiparado a observar el mandato de la Iglesia que nos obliga a oír Misa. Es indu-

dable que el deseo de la Iglesia alcance a algo más. Nos lo recuerda la intención del Apostolado de la Oración para el presente mes, cuando propone a sus miembros oren para que «los domingos y los días festivos se celebren piadosa y religiosamente».

La Santa Misa, nuestra participación de fieles en el Divino Sacrificio, debe ser como el eje en torno al cual se mueva nuestra actividad en esos días. Todo nuestro hacer ha de resultar como ungido por el sentimiento y la plena conciencia de que aquél es el día dedicado al Señor. Al cabo de un tiempo, decíamos antes, venimos a redescubrir unas verdades esenciales de que nos hablaba el catecismo en nuestra infancia. No es raro comprobar entonces que, durante años, la idea que prácticamente ha presidido nuestra actividad en tales días ha sido la del descanso material y la diversión, precedidos del cumplimiento del precepto de oír Misa. Entendiendo así las cosas, no nos hemos comportado, ciertamente, de acuerdo con el sentir de la Iglesia. Podemos añadir algo más: aun en los países cristianos, a menudo puede convertirse el día festivo, que en el sentir de la Iglesia, es el día del Señor, en el día del pecado.

T.

ENCICLICA «MIRANDA PRORSUS», DE SU SANTIDAD PIO XII SOBRE EL CINE, LA RADIO Y LA TELEVISION (*)

(Continuación)

Ya hemos comunicado a cuantos se dedican a la actividad cinematográfica la gravedad del problema, invitándoles a la producción de films que con la elevación de miras y la perfección artística puedan constituir una eficaz ayuda para la sana educación (37).

Que vuestra solicitud, Venerables Hermanos, procure que no falten a las entidades interesadas en el asunto — por medio de las Oficinas nacionales que se desarrollarán bajo vuestra dirección — informaciones, consejos e indicaciones que, en las diversas circunstancias de tiempo y de lugar, se requieran para realizar en el campo de la cinematografía los ideales que Nós hemos indicado para el bien de las almas.

La clasificación moral

A tal fin serán regularmente publicados, para información y norma de los fieles, los juicios morales sobre los espectáculos cinematográficos emanados de una comisión especializada (38), compuesta de personas competentes, bajo la responsabilidad de la Oficina Nacional; los componentes de esta comisión deberán ser personas de segura doctrina y de probada prudencia, actuando como adjuntos en el cometido de juzgar cada una de las películas según las normas de la moral cristiana.

Los miembros de esta comisión, siendo encargados de misión tan importante para la vida cristiana, se prepararán con el apropiado estudio y con asidua oración, a fin de que posean la necesaria competencia para juzgar el influjo que cada una de las obras cinematográficas pueda ejercer sobre los espectadores en las diferentes circunstancias.

Al juzgar el contenido moral de un film, los censores deben inspirarse en la fórmula dada por Nós en varias ocasiones, especialmente en el mencionado discurso sobre el "film ideal", y en especial, en lo que se refiere a los argumentos religiosos, a la presentación del mal y el respeto debido al hombre, a la familia y a la santidad de la misma, a la Iglesia y a la sociedad civil.

Debemos por otra parte recordar que uno de los principales fines de la clasificación moral es ilustrar la opinión pública y educarla para que aprenda a respetar y apreciar los valores morales, sin los cuales no puede haber verdadera cultura, ni civilización. Por lo tanto sería culpable toda indulgencia hacia aquellos films que, vanagloriándose de alardes técnicos, ofende el orden moral o, respetando en apariencia las buenas costumbres, contengan elementos contrarios a la fe católica.

Se indicará de un modo bien claro cuáles son los films aptos para todos, cuáles para los jóvenes, cuáles para los adultos y cuáles son dañosos o positivamente malos; así cada uno podrá elegir espectáculos de los que saldrá "más alegre, más libre e íntimamente mejor" (39) y evitar aquellos que podrían causar daño a su alma, daño aumentado por la responsabilidad de favorecer financieramente las malas producciones y el escándalo dado con su presencia.

Renovando las oportunas instrucciones dadas por

(*) Véase el número anterior de CRISTIANDAD.
(37) Cfr. Discursos de 21 junio y 28 octubre 1955: A. A. S., vol. XLVII, págs. 502-505 y 816 y sig.
(38) Encíclica *Vigilanti cura*, de 29 junio 1936: A. A. S., vol. XXVIII, 1936, págs. 260-261.
(39) Cfr. Discurso a los Representantes de la Industria Cinematográfica Italiana, de 21 junio 1955: A. A. S., vol. XLVII, 1955, pág. 512.

Nuestro Predecesor, de feliz memoria, en la Encíclica "*Vigilanti cura*" (40), recomendamos vivamente que se les recuerde a los fieles sus deberes en esta materia y de un modo especial la grave obligación de informarse sobre los juicios morales emitidos y obrar de acuerdo con ellos. A tales fines, allí donde los Obispos lo juzguen oportuno, sería conveniente destinar cada año un día festivo en el cual se promovieran oraciones y se instruyera a los fieles sobre sus deberes en orden a los espectáculos y en particular al cine.

Para que todos puedan conocer fácilmente los juicios morales, conviene que se publique la clasificación a la mayor brevedad con una clara indicación, y sea profusamente difundida.

El crítico cinematográfico

Muy útil será en esta materia la obra del crítico cinematográfico católico, el cual no dejará de insistir sobre los valores morales, teniendo en cuenta que sus juicios serán las guías seguras para evitar los peligros de un deplorable deslizamiento hacia el relativismo moral o de confundir la jerarquía de los valores.

Sería muy lamentable que los periódicos y revistas católicas hablando de los espectáculos no informasen a sus lectores sobre los valores morales de los mismos.

Los empresarios

Además de los espectadores, que con su billete de entrada emiten una especie de voto y hacen una elección entre el cinema bueno y el malo, una gran parte de responsabilidad incumbe a los empresarios de las salas cinematográficas y a los distribuidores del film.

Tenemos en cuenta las dificultades que por diversas razones deben actualmente afrontar los empresarios, también a causa del desarrollo de la televisión; pero también en medio de tan difíciles circunstancias deben recordar que la conciencia no les permite presentar films contrarios a la fe y a la moral, ni aceptar contratos que les obliguen a proyectarlos. En numerosos países se han comprometido a no aceptar los films clasificados como dañosos o malos. Nós esperamos que tan oportuna iniciativa se extienda por todas partes, y que ningún empresario católico deje de darle su adhesión.

Debemos ante todo reclamar con insistencia sobre el grave deber de excluir la publicidad comercial insidiosa o indecente, aunque se haga, como a veces ocurre, anunciando películas no malas. "¿Quién podría decir la ruina de almas — especialmente almas juveniles —, que semejantes imágenes provocan, cuantos pensamientos y sentimientos impuros pueden suscitar, cuanto contribuyen a la corrupción del pueblo con grave perjuicio de la prosperidad de la Nación?" (41).

Salas católicas

Es obvio que las salas cinematográficas dependientes de la Autoridad Eclesiástica, al asegurar a los fieles y especialmente a la juventud, espectáculos educativos y un

(40) Encíclica *Vigilanti cura*, del 29 junio 1936: A. A. S., vol. XVIII, pág. 260.

(41) Discurso a los Párrocos y Predicadores Cuaresmales de Roma, de 5 marzo 1957: *Osservatore Romano* de 6 marzo 1957.

sano ambiente, no podrán presentar films que no sean intachables desde el punto de vista moral.

Vigilando atentamente la actividad de estas salas, aunque dependan de religiosos, pero abiertas al público, los Obispos recordarán a los Eclesiásticos responsables que para conseguir los fines de este apostolado, tan recomendado por la Santa Sede, es necesaria por su parte una escrupulosa observancia de las normas dadas a tal fin y espíritu desinteresado. Es además muy recomendable que las salas católicas se asocien — como ya lo han hecho en algunos países y cuentan con Nuestro aplauso —, para poder tutelar con más eficacia los intereses comunes actuando directamente las órdenes emanadas de la Oficina Eclesiástica.

La distribución

Las recomendaciones que hemos hecho a los empresarios, se aplican también a los distribuidores, los cuales, financiando con frecuencia las mismas producciones, tendrán mayores posibilidades, y por consiguiente mayor deber, de prestar su apoyo al cinema moralmente sano. La distribución, en efecto, no puede ser considerada en modo alguno como una mera función técnica, porque el film — como ya repetidamente hemos recordado — no es una simple mercancía, sino que constituye de un modo especialísimo un alimento intelectual y una escuela de formación espiritual y moral de la masa. El distribuidor y el que alquila las películas participan por lo tanto del mérito y de la responsabilidad moral por lo que se refiere al bien y al mal que pueda causar el cine.

Los actores

Corresponde a los actores una no pequeña parte de responsabilidad por lo que se refiere a la mejora del cinema. Cuando el actor respeta la dignidad del hombre y del artista, no puede prestarse a interpretar escenas, ni prestar su cooperación al film inmoral. Cuando el actor ha conseguido éxito y se ha afirmado por su arte y su talento, debe valerse de su fama para suscitar en el público sentimientos nobles, dando ante todo, en su vida privada, ejemplos de virtud. “Es muy comprensible — decíamos Nós mismo en un discurso a los artistas — la emoción intensa de gozo y de orgullo que invade vuestro ánimo ante aquel público subyugado por vosotros, anhelante y que os aplaude estremecido” (42). Tan legítimo sentimiento, sin embargo, puede autorizar al actor cristiano a que acepte por parte del público manifestaciones que a veces rayan en la idolatría, pudiendo aplicárseles también a ellos lo que dijo el Salvador: “Que luzca vuestra luz ante los hombres de tal modo que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos” (43).

Productores y directores

La mayor responsabilidad — aunque en plano diverso — corresponde a los productores y a los directores. La conciencia de tal responsabilidad no debe ser obstáculo, sino más bien al contrario, estímulo para los hombres de buena voluntad que dispongan de medios financieros o de talentos requeridos para la producción del film.

Con frecuencia las exigencias del arte impondrán a los responsables de la producción y dirección difíciles problemas morales y religiosos, que para el bien espiritual de los espectadores y la perfección de la misma obra requerirán un competente juicio y dirección antes aún de que el film sea realizado o durante su realización.

(42) Cfr. Discurso sobre el arte dramático, de 26 agosto 1945. *Discorsi e Radiomessaggi* de S. S. Pio XII, vol. VII, pág. 157.

(43) *Math*, 5-16.

No vacilen por lo tanto en pedir consejo a la Oficina Católica competente, que con mucho gusto se pondrá a su disposición, delegando también, si llega a ser necesario, y con la debida cautela, un experto consultor religioso. La confianza en la Iglesia no disminuirá ciertamente su autoridad y su prestigio. “La fe defenderá hasta el último extremo la dignidad del hombre” y también en el



campo de la creación artística la personalidad humana será enriquecida y completada por las luces de la doctrina y de las normas morales.

Sin embargo, no será permitido que los eclesiásticos se presten a colaborar con los productores cinematográficos sin un permiso especial de los Superiores, puesto que para ello, como es natural, se requiere una especial competencia en la materia y una adecuada preparación, cuya eficiencia no puede ser dejada al árbitro de los particulares.

Paternalmente invitamos a los productores y directores católicos a no permitir la realización de films contrarios a la fe y a la moral cristiana; pero si esto sucediera (*quod Deus avertat*), los Obispos no dejarán de

advertirles, empleando también, si fuera necesario, oportunas sanciones.

Estamos, sin embargo, convencidos de que el remedio más radical para dirigir eficazmente el cine hacia la altura del "film ideal", es profundizar en la formación cristiana de cuantos participan en la creación de la obra cinematográfica.

Acérquense los autores del film a las fuentes de la gracia, asimilen la doctrina del Evangelio, conozcan cuanto la Iglesia enseña sobre la realidad de la vida, sobre la felicidad y sobre la virtud, sobre el dolor y sobre el pecado, sobre el cuerpo y sobre el alma, sobre los problemas sociales y sobre las aspiraciones humanas, y entonces verán abrirse ante ellos caminos nuevos y luminosos, inspiraciones fecundas y obras subyugantes y de valor permanente.

Convendrá por lo tanto favorecer y multiplicar las iniciativas y las manifestaciones destinadas a desarrollar y a intensificar su vida interior, teniendo ante todo especial cuidado en la formación cristiana de los jóvenes que se preparan para ser profesionales cinematográficos.

Al terminar estas consideraciones específicas sobre el cinematográfico, exhortamos a la autoridad civil a que no ayude en modo alguno la producción o programación de los films de moralidad dudosa y a estimular con apropiadas medidas las buenas producciones cinematográficas, especialmente las destinadas a la juventud. Ya que el Estado invierte grandes sumas en fines educativos, no puede dejar de interesarse en la solución positiva de un problema educativo de tanta importancia.

En algunos países y también con ocasión de exposiciones internacionales, se otorgan para estímulo premios a los films que se distinguen por su valor educativo y espiritual; queremos confiar que Nuestra exhortación contribuirá a unir las fuerzas del bien para que todos los films merezcan que se les confiera el premio del común apoyo y reconocimiento.

LA RADIO

Con no menos solicitud desearíamos exponeros, Venerables Hermanos, Nuestras preocupaciones relativas a otro de los grandes medios de difusión, coetáneo del cinema, o sea, la radio.

Aun no teniendo a su disposición la riqueza de elementos espectaculares y la ventaja de las condiciones ambientales que ofrece el cinematógrafo, la radio las posee también muy grandes y sus posibilidades no se han explotado todavía totalmente.

Tiene — como decíamos a una entidad radiofónica — el privilegio de estar como desvinculada y libre de las condiciones de espacio y de tiempo, que impiden o retardan los demás medios de comunicación entre los hombres. Con ala infinitamente más veloz que la de las ondas sonoras, rápida como la luz, lleva en un instante, salvando todas las fronteras, los mensajes que le son confiados (45).

Perfeccionada continuamente con la adición de nuevos adelantos, rinde inestimables servicios en los varios sectores de la técnica, permitiendo incluso dirigir desde lejos y sin piloto, los mecanismos hacia metas determinadas. Nós consideramos, sin embargo, que el más noble servicio al cual ha sido llamada es el de iluminar y educar al hombre, dirigiendo su mente y su corazón cada vez más hacia las altas esferas del espíritu.

Poder oír a los hombres y seguir los acontecimientos lejanos, todo permaneciendo entre las paredes del hogar doméstico, y participar a distancia en sus más variadas

manifestaciones de la vida social y cultural, es algo que responde a un profundo deseo humano.

No es por lo tanto de maravillar que tantas casas hayan adquirido aparatos de radio que les permiten abrir una misteriosa ventana sobre el ancho mundo, por donde les llegan cada día y cada noche los ecos palpitantes de la actividad desarrollada por las diversas culturas, lenguas y naciones, bajo la forma de innumerables programas más ricos en noticias, conferencias, entrevistas, transmisiones de actualidad y de arte, de canto y de música.

“¡Qué privilegio y qué responsabilidad — decíamos en un reciente discurso — para los hombres del presente siglo y qué diferencia entre los días lejanos en que la enseñanza de la verdad, el precepto de la fraternidad, la promesa de la bienaventuranza eterna, seguían el lento paso de los apóstoles sobre los ásperos senderos del viejo mundo! Hoy en cambio la llamada de Dios puede abarcar en un mismo instante millones de hombres.” (46).

Es algo excelente que los fieles se aprovechen de este privilegio de nuestro siglo, y gocen de la riqueza de la instrucción, del solaz, del arte, y de la misma Palabra de Dios que la radio puede proporcionarles para ampliar sus conocimientos y dilatar sus corazones.

Todos saben cuánta fuerza educativa pueden tener las buenas emisiones; pero al mismo tiempo el uso de la radio trae consigo responsabilidades, porque como las otras técnicas, puede ser adaptada al bien y al mal. Se puede aplicar a la radio la palabra de la Escritura: “In ipsa benedicimus Deus et Patrem; et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt. Ex ipso ore procedit benedictio et maledictio” (47).

Deberes del radioyente

Por lo tanto, el primer deber del radioyente consiste en la cuidadosa selección de los programas. La transmisión radiofónica no debe ser un intruso, sino un amigo que entra en el hogar consciente y libremente invitado. ¡Ay de aquel que no sabe elegir los amigos que introduce en el santuario de la familia! ¡Sólo deben admitirse en la casa aquellas transmisiones que traen consigo la verdad y el bien, que no desvíen sino más bien ayuden a los miembros de la familia en el cumplimiento de los propios deberes personales y sociales, y que, si se trata de jóvenes y niños, lejos de serles nocivas, ayuden y prolonguen la obra sanamente educativa de los padres y de la escuela.

Las Oficinas católicas y radiofónicas nacionales procurarán, con ayuda de la prensa católica, informar y poner en antecedentes a los fieles sobre el valor de las transmisiones. Sin embargo, tales indicaciones preventivas no serán siempre posibles y con frecuencia sólo podrán tener carácter indicativo, porque el desarrollo de algunos programas no puede ser fácilmente conocido con anticipación.

Por ésto los pastores de almas recuerden a los fieles que la ley de Dios prohíbe escuchar transmisiones dañosas a la fe y a la vida moral, y exhorten a los que tienen a su cargo la juventud a que vigilen y eduquen rectamente el sentido de la responsabilidad en lo que se refiere al uso de los aparatos receptores que tienen en casa.

Los Obispos, por otra parte, tienen el deber de poner en guardia a los fieles sobre las emisoras que notoriamente propugnan principios contrarios a la fe católica.

El segundo deber del radioyente es dar a conocer a los responsables de la programación sus legítimos deseos y sus justas objeciones. Este deber es consecuencia lógica de la naturaleza misma de la radio, que puede fá-

(45) Cfr. Discurso de 3 de diciembre 1944: *Discorsi e Radiomessaggi* de S. S. Pío XII, vol. VI, pág. 209.

(46) Radiomensaje para la celebración en honor de Cristóbal Colón, y Marconi de 11 de octubre 1955. A. A. S., vol. XLVII, 1955, pág. 736.

(47) *Iac.* 3, 9, 10.

ilmente crear una relación en sentido único, del que transmite al que escucha.

Los métodos con que actualmente se sondea la opinión pública, y permiten medir el grado de interés que suscitan determinadas transmisiones, son ciertamente una gran ayuda para los responsables de la programación; pero el interés más o menos vivo suscitado entre el público, puede ser a veces motivado por causas transitorias o a impulsos no razonados, y por lo tanto no ha de considerarse como índice seguro de la recta norma a seguir.

Los radioyentes deben por lo tanto colaborar en la formación de una ilustrada opinión pública, que pueda expresar, en las formas convenientes, la aprobación, el estímulo o las objeciones, y contribuir de ese modo a que la radio, conforme a su misión educativa, se ponga "al servicio de la verdad, de la moralidad, de la justicia y del amor" (48).

Tal deber atañe a todas las asociaciones católicas, que han de procurar defender eficazmente los intereses de los fieles en este campo. En los países donde las circunstancias lo aconsejen, podrán promoverse además asociaciones entre los oyentes y espectadores, que estén vinculadas a las Oficinas nacionales.

Y finalmente, es deber del radiooyente apoyar las buenas transmisiones y ante todo las que llevan el corazón humano hacia Dios. Hoy, cuando sobre las ondas se agitan violentamente erróneas doctrinas, cuando con propósitos turbios se crea en el éter un sonoro "telón de acero" con el fin de no permitir que por este camino penetre la verdad que podría sacudir la tiranía del materialismo ateo, cuando millones de hombres esperan aún el alba de la buena nueva o una enseñanza más amplia sobre su fe, cuando los enfermos o los que están impedidos esperan ansiosamente unirse a la oración de la comunidad cristiana y al Sacrificio de Cristo, ¿cómo podrían los fieles, y especialmente los que conocen las ventajas de la radio por una experiencia diaria, no mostrarse generosos favoreciendo tales programas?

Los programas religiosos

Sabemos cuánto se ha hecho en los diversos países para desarrollar los programas católicos en la radio. Numerosos son, gracias a Dios, los sacerdotes y los seglares que se han constituido pioneros en este sentido, asegurando a las transmisiones sagradas el lugar que les corresponde reconociendo la primacía de los valores religiosos sobre los valores humanos.

Considerando por lo tanto atentamente las posibilidades que ofrece la radio para el apostolado, e impulsados por el mandato del divino Redentor: "Euntes in mundum universum predicate Evangelium omni creaturae" (49), os pedimos, Venerables Hermanos, que incrementéis y perfeccionéis cada vez más, según la necesidad y las posibilidades, las transmisiones religiosas.

Y porque la digna presentación en la radio de las funciones religiosas, de la verdad de la fe y de la información sobre la vida de la Iglesia, requiere, por otra parte, la debida vigilancia, talento y competencia especial, será conveniente preparar con especial cuidado los sacerdotes y los seglares destinados a tan importante actividad.

A tal fin será conveniente indicar que en los países donde los católicos dispongan de equipos modernos y de una más larga experiencia, se organicen cursos a propósito para el adiestramiento de los candidatos, aun los de otras naciones, para que adquieran la habilidad profesio-

sional necesaria para asegurar a las transmisiones religiosas un alto nivel artístico y técnico.

Las mismas Oficinas nacionales provean al desarrollo y a la coordinación de los programas religiosos en su nación, y colaboren en cuanto sea posible con los responsables de las diversas estaciones transmisoras, vigilando atentamente sobre la moralidad de los programas.

En cuanto a la participación de los sacerdotes en las transmisiones de radio o de televisión, incluso aunque se trate de religiosos exentos, los Obispos podrán dictar normas oportunas, encargando su ejecución a las Oficinas nacionales.

Estaciones católicas

Nuestro especial estímulo para las estaciones radiofónicas católicas. Conocemos las numerosas dificultades que deben afrontar, pero tenemos la confianza de que proseguirán animosamente en mutua colaboración su obra apostólica que Nós tanto apreciamos.

Nós mismo hemos procurado ampliar y perfeccionar Nuestra benemérita Radio Vaticana, cuya actividad — como hemos dicho a los generosos católicos holandeses — responde al "íntimo deseo y a la necesidad vital de todo el universo católico" (50).

Los responsables de la programación

Dirigimos también a todos los responsables de los programas radiofónicos, de buena voluntad, Nuestro agradecimiento por la comprensión que muchos de ellos han demostrado por las solicitudes de la Iglesia, poniendo voluntariamente a disposición de la Palabra de Dios el tiempo oportuno y los necesarios medios técnicos. Obrando de este modo participan en el mérito del apostolado que se lleva a cabo por medio de las ondas de sus emisoras, según la promesa del Señor: "Qui recepit prophetam in nomine prophetae, mercedem prophetae accipiet" (51).

Actualmente las transmisiones de calidad exigen un verdadero arte. Por lo tanto, los Directores en cuanto toman parte en la preparación y ejecución de los programas necesitan poseer una vasta cultura. También a éstos dirigimos la advertencia que hicimos a los profesionales del cinematógrafo, que se aprovechen ampliamente de la riqueza y la cultura cristiana.

Por fin, recuerden los Obispos a las autoridades civiles su deber de garantizar del modo debido la difusión de las transmisiones religiosas, teniendo especialmente cuidado del carácter sagrado de los días festivos y también de las cotidianas necesidades de los fieles.

LA TELEVISION

En último lugar queremos tratar brevemente de la televisión, que precisamente bajo Nuestro Pontificado ha alcanzado en varios países un desarrollo prodigioso introduciéndose gradualmente también en las demás naciones.

Hemos seguido este desarrollo que, sin duda, señala una importante etapa en la historia de la humanidad, con vivo interés, grandes esperanzas y graves preocupaciones, ya sea elogiando sus grandes ventajas y nuevas posibilidades, ya previendo e indicando peligros y abusos.

La televisión tiene muchas de las prerrogativas propias del cinema, en cuanto ofrece un espectáculo palpitante de vida y movimiento; incluso a veces se sive de películas. Bajo otros aspectos participa de la naturaleza y funciones de la radio, dirigiéndose al hombre, más que

(48) Cfr. Discurso en el cincuentenario de la invención de la radio de 3 octubre 1957. *Discorsi e Radiomessaggi di S. S. Pio XII*, vol. IX, página 267.

(49) *Mar.* 16, 15.

(50) Cfr. Discurso a los católicos de Holanda, de 19 mayo 1950. *Discorsi e Radiomessaggi di S. Pio XII*, vol. XII, pág. 75.

(51) *Math.* 10, 41.

en las salas de espectáculos públicos, en el interior de su casa.

No es, pues, necesario que repitamos Nuestras recomendaciones hechas a propósito del cine y de la radio, sobre los deberes de los espectadores y de los radiooyentes, de los productores y de las autoridades públicas. Ni siquiera es necesario renovar Nuestras recomendaciones acerca del cuidado debido a la preparación de los programas religiosos y a su incremento.

Programas religiosos

Conocemos el interés con que un amplio sector de público sigue las transmisiones religiosas por la televisión. Es obvio que la participación por medio de la televisión de la Santa Misa — como hace algunos años dijimos con referencia a la radio — (52) no es lo mismo que la asistencia física al Divino Sacrificio, necesaria para cumplir el precepto los días festivos. Sin embargo, los copiosos frutos que obtenidos por el incremento de la fe y la santificación de las almas, gracias a las transmisiones por televisión de ciertas ceremonias litúrgicas en lo que se refiere a las personas que no pueden asistir a ellas, Nos inducen a estimularlas.

Será competencia de los Obispos de cada país, juzgar acerca de la oportunidad de las diferentes transmisiones religiosas, y confiar su realización a la Oficina nacional, la que, como se ha indicado también para el cine y la radio, llevará a cabo una conveniente labor de información, educación, coordinación y vigilancia sobre la moralidad de los programas.

Problemas específicos de la televisión

La televisión, además de los aspectos comunes a las dos precedentes técnicas de difusión, posee también características propias. En efecto, permite participar, con la vista y el oído, y en el mismo instante en que suceden, en los acontecimientos lejanos, con la sugestión que se parece a la de un contacto personal, cuya proximidad es aumentada por el sentido de intimidad y confianza, propio de la vida familiar.

Por lo tanto, hay que tener muy en cuenta ese carácter sugestivo de la televisión en el santuario íntimo de la familia, porque de ella se seguirá un incalculable influjo sobre la formación de la vida espiritual, intelectual y moral de los miembros de la misma familia, y especialmente de los hijos, que experimentarán inevitablemente la fascinación de la nueva técnica.

“Modicum fermentum totam massam corrumpit” (53). Si en la vida física de los jóvenes un germen de infección puede impedir el desarrollo normal del cuerpo, ¡con cuánto mayor motivo un permanente elemento negativo en la educación puede comprometer el equilibrio espiritual y el desarrollo moral! Y ¿quién no sabe con cuánta frecuencia un niño que resiste al contagio de una enfermedad en la calle, no resiste si el foco de infección se encuentra en su casa?

La santidad de la familia no puede ser objeto de compromisos y la Iglesia no se cansará, en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber, de emplear todas sus fuerzas para que este santuario no sea profanado por el mal uso de la televisión.

Con la gran ventaja que tiene la televisión de retener más fácilmente entre las paredes del hogar a los mayores y a los pequeños, puede contribuir a estrechar los lazos de amor y fidelidad en la familia, pero siempre a

condición de que no menoscabe las mismas virtudes de fidelidad, de pureza y de amor.

No faltan, sin embargo, quienes por ahora juzgan imposible la práctica de tan nobles exigencias. Los compromisos contraídos con los espectadores — así dicen — reclaman llenar de cualquier modo el tiempo previsto para las transmisiones. La necesidad de tener a su disposición una vasta selección de programas obliga a recurrir también a aquellos espectáculos que inicialmente estaban destinados a las salas públicas. La televisión, en fin, no es sólo para los jóvenes, sino también para los adultos.

Las dificultades son reales, pero su solución no puede ser relegada a un período ulterior, cuando la falta de discreción y de prudencia en su uso habrá producido gravísimos daños individuales y sociales, daños que hoy podemos aun difícilmente valorar.

Para que tales soluciones puedan obtenerse simultáneamente con la progresiva introducción de esta técnica en cada uno de los países, convendrá ante todo llevar a cabo un intenso esfuerzo para preparar programas que correspondan a las exigencias morales, psicológicas y técnicas de la televisión. Para ello invitamos a los hombres católicos de cultura, de ciencia y de arte, y en primer lugar al Clero y las Órdenes y Congregaciones Religiosas, a tomar nota de la nueva técnica y a prestar su colaboración, a fin de que la televisión pueda tener a su alcance las riquezas espirituales del pasado y todas aquellas que hoy significan un auténtico progreso.

Convendrá también que los responsables de los programas de televisión no sólo respeten los principios religiosos y morales, sino que tengan en cuenta el peligro que transmisiones destinadas a los adultos pueden representar para los jóvenes. En otros campos, como por ejemplo en el cine y en el teatro, los jóvenes están protegidos, en la mayoría de los países, contra los espectáculos inconvenientes por medio de medidas adecuadas. Lógicamente, y con mayor razón, también debe garantizarse por lo que respecta a la televisión una cuidadosa vigilancia.

Si alguna vez no se excluyen de las transmisiones por televisión, como en otros países laudablemente se ha hecho, los espectáculos vedados a los menores, es indispensable que se tomen medidas de precaución.

Sin embargo, la buena voluntad y la concienzuda actividad profesional de quien transmite no son suficientes para asegurar el pleno aprovechamiento de la maravillosa técnica que se desarrolla en la pequeña pantalla, ni para alejar de ella todo peligro. Es insustituible la prudente vigilancia de los espectadores. La moderación en el uso de la televisión, la prudente admisión de los hijos, en el curso del desarrollo del programa, según su edad, su formación, su carácter, su recto juicio sobre los espectáculos vistos, en fin, su completo alejamiento de la pantalla cuando se den programas no aptos para ellos, incumbe como un grave deber de conciencia sobre los padres y los educadores.

Bien sabemos que en este último punto podrán crearse situaciones delicadas y difíciles y el sentido pedagógico mismo exigirá a los padres dar buen ejemplo con el personal sacrificio de renunciar a determinados programas. Pero ¿sería demasiado pedirles a los padres un sacrificio cuando está en juego el supremo bien de los hijos?

Por lo tanto, “será más necesario y urgente que nunca — como escribíamos a los Obispos de Italia — formar en los fieles conciencia recta de sus deberes de cristianos en el uso de la televisión” (54), para que ésta no se preste a la difusión del error o del mal, sino que llegue a ser “un instrumento de información, de formación y de transformación” (55).

(52) Cfr. Discurso a la Conferencia Internacional de Radiodifusión y de alta frecuencia, de 5 mayo 1950: *Discorsi e Radiomessaggi di S. S. Pio XII*, vol. XII, pág. 55.

(53) Gal. 5, 9.

(54) Cfr. Exhortación sobre la televisión, de 1 enero 1954. A. A. S., vol. XLVI, 1954, pág. 23.

(55) Cfr. Discurso sobre la importancia de la televisión, de 21 octubre 1955: A. A. S., vol. XLVII, 1955, pág. 777.

PARTE FINAL

No podemos concluir estas enseñanzas, Venerables Hermanos, sin recordar cuán importante ha de ser la intervención del sacerdote en la acción que la Iglesia debe desarrollar en favor y por medio de la técnica de difusión (como en todos los otros sectores de apostolado).

Él debe conocer los problemas que el cine, la radio y la televisión plantean a las almas. "El sacerdote que tiene cura de almas —decíamos a los participantes en la Semana de adaptación pastoral en Italia— puede y debe saber lo que afirman la ciencia, el arte y la técnica moderna, por la relación que éstos tienen con la finalidad de la vida religiosa y moral del hombre" (56). Debe saber servirse de ellas cuando, según el prudente juicio de la Autoridad Eclesiástica, lo requiera la naturaleza de su sagrado ministerio y la necesidad de abarcar un gran número de almas. Debe, en fin, cuando las usa para sí, dar ejemplo a los fieles de prudencia, templanza y sentido de responsabilidad.

CONCLUSION

Hemos querido confiaros, Venerables Hermanos, Nuestras preocupaciones, que ciertamente compartís, sobre los peligros que un uso indebido de la técnica televisual puede constituir para la fe y la integridad moral del pueblo cristiano.

No hemos dejado de poner de relieve el aspecto positivo de estos modernos y potentes medios de difusión. A tal

(56) Cfr. Discurso de 14 septiembre 1956. A. A. S., vol. XLVIII, 1956, pág. 707.

fin hemos expuesto a la luz de la doctrina cristiana y de la ley natural los principios de información que deben regular y dirigir tanto la acción de los responsables en cuanto se refiere a la técnica de la difusión y en cuanto a la conciencia del público que se sirve de ella.

Y precisamente para orientar hacia el bien de las almas estos dones de la Providencia Nos os hemos exhortado paternalmente no sólo a una cuidadosa vigilancia, sino también a positivas intervenciones.

Las tareas de las Oficinas nacionales, que de nuevo volvemos a encomendaros, no se reducirán solamente a preservar y defender, sino también, y de un modo especial, a dirigirse, coordinar y ayudar a las muchas tareas educativas, que se van suscitando en los diversos países para impregnar de espíritu cristiano el sector tan complejo y vasto de la técnica de difusión.

No dudamos por lo tanto, confiados como estamos en la victoria de la causa de Dios, que Nuestras actuales disposiciones, cuya fiel ejecución confiamos a la Pontificia Comisión para la Cinematografía, la Radio y la Televisión, suscitarán un nuevo espíritu de apostolado en este campo tan rico en promesas.

Con esta esperanza, afianzada en vuestro notorio celo pastoral, impartimos de todo corazón a vosotros, Venerables Hermanos, al clero y al pueblo encomendado a vuestro cuidado, y especialmente a aquellos que se adherirán con celo para cumplir Nuestros deseos y Nuestras disposiciones, propiciadora de celestiales gracias, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 8 del mes de septiembre, Fiesta de la Natividad de la SS. Virgen, del año 1957, décimonono de Nuestro Pontificado.

PÍO, PP. XII

Preparación de una nueva etapa de CRISTIANDAD

Para preparar una nueva etapa de esta Revista al servicio de su ideal, sintetizado en el lema «Al Reino de Cristo por la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María», se ha acordado demorar la aparición de los próximos números.

LA DIRECCION

Señores suscriptores, lectores y demás personas que en alguna manera sienten interés por la Revista CRISTIANDAD, les saludo y a Vdes. me dirijo como Director de Schola Cordis Iesu, Sección del Apostolado de la Oración, de cuyo seno maternal nació en 1944 esta Revista.

Me entero que en algunos círculos de personas penetra la idea de que se va a suprimir CRISTIANDAD: Esto nace de un malentendido. La verdad no es ésta, la verdad es que, después de larga experiencia y de madura reflexión, los que tienen cargo de la Revista han resuelto suspender desde primero de año, por un breve plazo de tiempo, su publicación, no con la intención de preparar la supresión de ella, sino al contrario, para fomentarla y mejorarla.

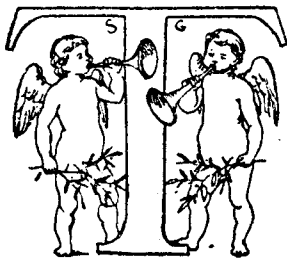
Esperando de su interés oraciones, sugerencias y toda clase de colaboración les deseo Felices Navidades y quedo de Vdes. affmo. s. s. en Cristo,

RAMÓN ORLANDIS, S. I.

Barcelona, a 15 de Diciembre de 1957

LA INMACULADA Y LOS REYES DE ARAGON

Creencia general



AL como puede decirse que todos los cristianos han creído y reconocido siempre íntima y espontáneamente la realeza de Jesucristo, han creído y reconocido también la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

Y así como la fiesta de Cristo Rey no fué promulgada por el Magisterio infalible de la Iglesia hasta que el laicismo amenazó seriamente ofuscar las inteligencias, llegando incluso a proscribir a Jesucristo de la sociedad, el dogma de la Inmaculada Concepción tampoco fué proclamado hasta que la ola de materialismo amenazó — y aún amenaza — anegar el mundo en un diluvio de sangre y cieno.

Todos los cristianos aceptaron gozosos esta como si dijéramos “legalización” de la creencia general, y como un plebiscito de aprobación y acción de gracias surgió la frase de saludo “Ave María Purísima”, abreviada después por “Ave María”. Es el “à María” catalán, aún usado entre nosotros.

Para demostrar que “los caminos de Dios son distintos de los caminos de los hombres” y que llegado el momento conveniente no turban a la Iglesia las tempestades humanas, el dogma fué proclamado precisamente cuando sus enemigos exultaban porque la habían vencido con las armas y las argucias diplomáticas.

Pío IX no era más que un cautivo, un Rey que “al descender de las grañas de su trono no tenía ni un palmo de tierra donde asentar el pie”. Sin embargo, este anciano indefenso, revestido del poder sobrenatural que le confería la descendencia legítima de Pedro, soberano indiscutible en el terreno sobrenatural con potestad de “atar y desatar”, definió, desafiando al naturalismo triunfante en su tiempo, que la Virgen María fué concebida sin pecado original.

Sus enemigos acusaron el golpe que no podían esquivar, porque la influencia del Papa y la gracia de la Virgen se dejaba sentir en sus propias naciones y en sus propios partidos. No les quedó más remedio que desgañarse desde su última trinchera gritando que “el Papa hacia cosas nuevas”.

¿Nuevas?

Esta misma acusación evidencia su desconcierto. Es verdad que el Renacimiento y la Reforma habían, en ciertos ambientes, debilitado la fortaleza de la fe. Los que ahora se revolvían contra ese dogma — y el freno moral que supone contra la concupiscencia y la ambición — eran los engendros producidos por esos ambientes.

Pero no podían ignorar por lo menos la letra de los sagrados textos y los símbolos y figuras con que la Inmaculada Concepción de María está prometida y representada; ni la creencia y tradición de la Iglesia primitiva, y de un modo especial el *relieve* que adquirió precisamente por las controversias de que fué objeto, porque fueron reñidas y duraron siglos.

Para dar idea de esas polémicas y alguna de sus curiosas repercusiones, incluso en el orden social y político, bastará dar una ligera ojeada a lo que hicieron respecto a ella los Reyes de Aragón, especialmente los últimos de la casa de Barcelona, tiempo álgido de la contienda.

Los Reyes de Aragón

Desde luego que ahora cuesta trabajo hacernos cargo de lo que eran esos reyes, y sus decisiones a rajatabla casi nos sobrecogen.

No los entenderemos, ciertamente, si olvidamos que en los siglos XIII, XIV y XV conservaban en todo su vigor el ímpetu y valentía de aquellos antepasados suyos que, desde su nido de las montañas apenas atisbaban la tierra llana, tenían que pelear cada día para subsistir, y que iniciaron la Cruzada por Occidente veinticinco años antes de que Urbano II proclamara en Clermon la primera Cruzada a Palestina (1).

Por todas sus tierras era aceptada la creencia de la pureza original de María desde que fueron evangelizadas por vez primera, y penetró con tanta convicción que salvó el bache de la invasión musulmana; era una creencia tradicional y familiar, se guardaba en el corazón como algo íntimo y querido, pero no siendo combatida tampoco sentían necesidad de proclamarla públicamente, ni los reyes tomar medidas para defenderla.

En Francia la polémica en torno a ella empezó a agitarse en el siglo XIII, pero aquí no llegó seriamente hasta más tarde.

Jaime I el Conquistador

No fué durante el tiempo de este Rey ni en el de sus cuatro sucesores inmediatos. Aunque algunos historiadores han afirmado que el Conquistador dió un edicto para que en sus reinos se celebrara la fiesta de la Inmaculada, nada hay que lo haga verosímil. El error se debe indudablemente a una de tantas confusiones históricas que tergiversan los hechos, pero que en el fondo tienen un contenido histórico verdadero.

Por lo que se refiere a Jaime I es muy posible que le atribuyan este edicto porque “mostró como ninguno su amor a la pureza de María, destinando a los Religiosos de la Merced para que fuesen generosísimos defensores de su Concepción Inmaculada” (2). También les dió el hábito blanco para que fuera símbolo de esta creencia; habían de hacer conmemoración de ella todas las noches después de Completas y rezar el Oficio de la Concepción, cuyo ejemplar antiquísimo aún se conserva (3).

Pedro IV el Ceremonioso, o del Punyalel

Era todavía Infante y se hallaba en Zaragoza en 1332 (4). A los pies de la Virgen del Pilar, lastimado por los ataques con que el error y la impiedad ya querían mancillar la creencia que en Aragón se tenía de la más pura de las Vírgenes, concibió el proyecto de instituir, bajo el patrocinio de la Casa Real, una Cofradía para defenderla y propagarla.

Poseemos los fragmentos de un Códice (5) que expone de esta manera su fundación y objeto:

“Llibre de la Confraria de la casa del senyor Rey intitulada sots invocacio de la Sagrada e pura Concepcio de Madona Sancta Maria Verge Mare gloriosa.”

“... fo començada la dita Confraria per alguns Officials de casa e de la merce del senyor Infant en Pere, primogenit del Senyor Rey Nanfos, Consell,

(1) René Crouset, *Las Cruzadas*, pág. 9.

(2) Hipólito Marraco, *De Regibus Marianis*, pág. 130.

(3) ACA., Códices del Convento de la Merced, núms. 36 y 272.

(4) El Códice dice MCCCXXXIII, pero es que cuenta por el año de la Encarnación.

(5) El *Calendari Catalá de 1874* reproduce una copia del Código antiguo hecha en el siglo XVIII.



voluntat, aprobació de dit Infan en la ciutat de Ceragoça en lany de Nostre Senyor MCCCXXXIII; e apres com lo dit senyor Infant en Pere fos rey, e regnas, ... ratifica lo dit senyor Rey en Pere, la dita Confraria ... per renovellar dignament en la memoria dels pecadors la exhibicio de gran honor, lahor e reverencia incessables de que sont singularment deutors a la Magnifica e sobres excelent Verge Mare de Deu Nostra Dona Sancta Maria, que en lesguart del seu Fill Rey de gloria incessanment confessa lo dit gran Maternal haber a conseguit per esguart dels pecadors. **VOLENT LO SENYOR REY**, e desitjan per la gracia Divinal prosseguir, e continuar en quant es otorgat a fragilitat humana la honor de la sagrada dita Regina Verge e Mare, **ASSENyaladament** en la celebritat de la festa de la **SUA SANCTA CONCEPCIO PURA E SENS TOTA TACA**, qui fo porta e salut del Mon perdut per taca de peccat. E a la dita solemnitat renovellar e tots dies crexer e enardit. Ordon e vol lo dit Senyor que els Confreres de la Confraria de la sua Casa de Barcelona, continuin daçi avant la solemnitat de la dita festa cascun any en lo seu Palau Maior de Barcelona sots la forma següent:

Primerament que a la dita celebracio sian apelats Prelats, Nobles, Cavallers, los Concellers e honorats ciutadans de Barcelona e altres honorades Persones.

Item, que la gran sala del dit Palau sia parara sollemnament...

Es muy largo, baja a todos los detalles, incluso al itinerario de la procesión:

"... isguen per lo portal maior de dit Palau e fasen via per la plaça de las cols, dels Speciers, de la plaça de Sant Jaume e del Palau del Bisbe..."

Además de esta fundación, que fué decisiva en defensa de la Inmaculada, a todo lo largo de su reinado intervino activamente en favor de la escuela luliana, que en polémica teológica también la defendía contra los ataques, especialmente de Fr. Nicolás Aymerich, llegando incluso

a escribir al Papa Gregorio XI para destruir sus intrigas contra las obras del Maestro Raimundo Lull.

Golpe mortal al feudalismo

Si bien es verdad que este piadoso Rey encontró en los Consellers de Barcelona activos colaboradores para su Cofradía; puesto que en la Seo ya se venía celebrando la fiesta de la Inmaculada desde 1281 (6), como vieran éstos en los Estatutos que se reservaban los nobles algunas prerrogativas, poseídos de la estima que de sí tenían, presentaron al Rey sus quejas.

Don Pedro, gran político, las atendió inmediatamente, aprobando unos nuevos Estatutos, en los que por *privilegio singular* admitió a los "*representantes del más vigoroso poder que entonces existía*", casi en paridad con los nobles.

Al hacerlo así, había obrado con plena conciencia, porque con ello asestaba el primer golpe mortal al feudalismo, asegurando la colaboración mutua que se tuvieron el Rey y el Municipio, hermanados en la Cofradía de la Inmaculada. No hay duda que sin este apoyo decidido Don Pedro no hubiera podido rasgar con su "punyale" el Privilegio de la Unión.

Don Juan I

Este Rey fué todavía mucho más allá, tanto en lo que se refiere a la Cofradía como en batallar activamente en pro de la Inmaculada.

Por lo que se refiere a la Cofradía, concedió la paridad absoluta a todos los Cofrades el 9 de abril de 1389, declarando: "*ni Nos, que somos uno de los Cofrades, tendremos, como tal, superioridad alguna*" (7).

Para que se celebrara de un modo más público y popular la fiesta de la Inmaculada, el 13 de diciembre de 1390 se publicó una Ordenanza Municipal (8). A partir de entonces los pregoneros, la víspera de la fiesta, co-

(6) Arc. Catedral de Barcelona, pergamino sin fecha.

(7) Arc. de la Cof. Catedral de Barcelona, pergamino 240.

(8) Acuerdos del Consejo de Ciento publicados en el *Calendari Catalá de 1888*.

rrían por las calles de la ciudad anunciándola “ab trompes e tabals e ab veu de crida” (9).

Con todo, Fr. Aymerich, con sus ataques, parece, que quería excitar las iras del Rey. Viendo éste que no le hacía caso, a pesar de haberle escrito directamente, le declara “enemigo de su real persona y de sus vasallos, mandándole salir de su reino en el término de diez días.) Y para estar seguro de que su orden se cumple, escribe también a los eclesiásticos y nobles y a todos los súbditos indistintamente para que supieran que el tal Aymerich era “*nequam hominem iniquitates filium y venenosam viperam*” (10).

El Rey no cesa. Publica unos edictos, que “parecen encíclicas”, defendiendo la Inmaculada Concepción. Tiene noticia de que otro fraile, un tal Dezpuig, ha predicado en contra en la Seo de Gerona, y manda al Veguer que se celebre solemnemente la fiesta de la Virgen, con músicas, procesiones y oficios religiosos, y que si “*alguns vol entrametre de impugnar res en ago per contraria predicacio o en altra manera digats li que sen cali totalment e sen pos lo dit a la bocha si desitja sa vida... Manatvos sota pena de mort que de continent lo acomiadets de la dita ciutat e de nostra senyoria e de fet lo gittets de tots los lochs a vostra jurisdicció comenats*” (11).

Antes de morir Don Juan tuvo el consuelo de conocer la sentencia favorable que había pronunciado la Iglesia a favor de las obras y escuela de Raimundo Lulio, mientras Fr. Aymerich tenía que refugiarse bajo la protección del antipapa Benedicto.

Martín I

Sucedió a su hermano Juan I, e inmediatamente, a instancias de la reina viuda de éste, Doña Violante de Bar, renovó el edicto de Juan I contra los que atacaban la doctrina de la Inmaculada, y de acuerdo con los “Cofrades” decidió que, de todas las fiestas que se celebraban en honor de la Virgen, fuese la más solemne la del 8 de diciembre en que se conmemoraba su Inmaculada Concepción.

Muerto Don Juan, volvió del destierro Fr. Aymerich — que también había sido condenado por la Universidad de París por sus doctrinas falsas acerca de la Inmaculada — y repitió con más virulencia sus ataques. Algunos de los que le habían seguido se retractaron públicamente, con gran consuelo de los fieles, pero él seguía contumaz.

Martín I le acomete con tanto brío como en una batalla, y al enterarse de que un inquisidor de Gerona, a pesar de las órdenes que había dado, abusa de su autoridad y coacciona para poner en confusión a los fieles, el 26 de enero de 1409 expidió desde Barcelona una pragmática declarando que todos los que hablaran mal de la Inmaculada eran “reos de lesa majestad” y les conmina con la pena de muerte si antes de 10 días no han dejado la ciudad, villa o lugar donde blasfemaron, y si antes de 30 no han abandonado los dominios de la Corona (12).

Fernando I y el Concilio de Basilea (13)

Durante el breve reinado de Fernando I los Consellers de la Cofradía, prosiguiendo en su intento de que fuera extendida a la Iglesia universal la fiesta de la Inmaculada que con tanto esplendor se celebraba en Aragón, escribieron varias cartas al Emperador Segismundo para abogara también en favor de ello en el Concilio de Basilea (14).

(9) Dietari del Antich Consell Barceloní, publicado en 1892.

(10) ACA. Reg. 1937, fol. 97 y sig.

(11) ACA. Reg. 1968, fol. 67.

(12) ACA. Reg. 2183, fol. 84.

(13) El Concilio de Basilea fué cismático, pero, como dijo S. Vicente Ferrer en uno de sus sermones, “la dignidad pontificia está obscurecida, porque desde hace treinta años no se sabe con certeza dónde está el verdadero Papa”, P. Fages, *Histoire de Saint Vincent Ferrer*.

(14) Llibre de la Cofradía... Arc. Cat. Barcelona, fols. 39-47.

Los teólogos españoles que allí defendieron la tesis de la Inmaculada vencieron en toda la línea, y al ser conocida la noticia, por todas las ciudades del Reino se celebró con regocijos públicos tan fausta noticia.

Las Reinas y Alfonso el Magnánimo

Ya hemos visto que la hermosa y exquisita Reina viuda de Don Juan I, Doña Violante de Bar, urgió para que se renovara el edicto dado por su real esposo contra los detractores de la Inmaculada. Años adelante, para más ayudar al esplendor de las fiestas que celebraba la Cofradía, regaló 1.000 florines de oro de Aragón, en febrero de 1427.

Alfonso V el Magnánimo, mientras estuvo en Aragón, también favoreció la Cofradía de la Inmaculada, pero pronto marchó a Nápoles, dejando como Regente a la Reina María, que confirmó todos los edictos y órdenes de sus antecesores y mandó solemnizar la noticia del triunfo de la Inmaculada en el Concilio de Basilea.

Pero era esta Reina de figura poco agraciada, su rostro carecía en absoluto de atractivo y su esposo no tardó en dejarla al margen de su vida. Aunque encerrada en el digno silencio que le imponía la realeza, secaron su corazón los celos que sentía por las bellezas desconocidas que pululaban por la brillante corte napolitana del Magnánimo, y por una reacción incomprensible — provocada probablemente por su amargura — revolvióse contra el amable misterio de la Concepción purísima de María, y revocó de un plumazo lo que tanto los reyes anteriores como ella misma había decretado.

Se le rogó que volviese de su acuerdo. Todo fué inútil. Incluso los Consellers, haciéndose cargo de su triste situación de esposa abandonada, en una carta, en que le rogaban rectificase lo que había hecho, le decían, para que la confianza en María y su gracia, evitase la causa de su resentimiento: “*E creem senyora molt virtuosa que si vostra gan-senyoria será de la dita sancta opinio que la dita mare de Deu vos fara tanta de gracia que sens molt tardar cobraretis lo Senyor Rey qui sera cosa la plus plásent qui a vostra senyoria posques parvenir*” (15), pero tampoco consiguieron nada.

Juan II y Fernando el Católico

Todo cambió sin embargo al llegar D. Juan II como Rey de Navarra y Lugarteniente de Aragón. El desplante de la Reina amargada no tuvo más que pasajeras consecuencias que no trascendieron.

En 1556 las Cortes Catalanas, presididas por don Juan II, prohibieron predicar contra la Inmaculada bajo pena de destierro (16) y se publicaron requisitorias para vigilar su ejecución, imponiéndose la multa de mil florines a los que dejasen de cumplirla (17).

Finalmente, en tiempo de Fernando el Católico, ya no se encuentran cédulas, ni edictos, ni bandos ni requisitorias en este sentido, porque se habían quietado los ánimos y generalizado del todo la pía creencia en la Purísima e Inmaculada Concepción de María.

Aun limitándose a esta época y el Reino de Aragón, hay en las colecciones diplomáticas bastantes más documentos que podrían aducirse, pero basta lo dicho para probar que la Inmaculada, cuando se proclamó el dogma, no era nueva (18).

MARÍA ASUNCIÓN LÓPEZ.

(15) Archivo Municipal, Letres closes, fol. 57.

(16) ACA. Cortes de Aragón 1454-1458, fol. 175.

(17) ACA. Reg. 3414, fol. 20 y Reg. 3465, fol. 108.

(18) Tampoco puede decirse que fuera cosa olvidada de los tiempos antiguos o de los siglos medios. Posteriormente — como un ejemplo entre mil —, Barcelona le fué consagrada, y aún hoy vemos, en el altar primero que se encuentra a mano derecha entrando por la puerta principal de nuestra Seo, la imagen de la Inmaculada llevando en sus manos las llaves de la Ciudad que le entregaron los Consellers.

¡NAVIDAD!, BELEN, «BELENES»

¡NAVIDAD!

¡Felicitaciones!, ¡aguinaldos!, ¡“belenes”! ¡Fiesta blanca, luminoso misterio del Nacimiento!

¡Se han roto las leyes de la naturaleza para que brote el *Pimpollo* del tronco de Jesé; el Señor apareja *Su Brazo Santo* para manifestarlo a las gentes; viene el *Cordero* que ha de quitar los pecados del mundo; llega el *Esposo* de los Cantares, el *Amado* que evocaba Salomón en su epitalamio, el *Príncipe de la Paz*, al que será dado el Reino de David su padre!

Es verdad que los descendientes del Rey Profeta viven olvidados en Nazaret, que, extinguidos los Asmodeos, Augusto ha cedido Palestina al “rey amigo”, Herodes el Grande, y un edomita gobierna al pueblo elegido en la misma Tierra Prometida.

Pero ha llegado la plenitud de los tiempos. Ya apareció en Oriente la estrella que anuncia el Mesías que “nacera en la parte más occidental de Asia”; el *ara pacis* está abierto en la Capital del mundo y el César entregado a tareas de paz, ordena el censo del Imperio.

Cierto que la parte más deslumbrante del misterio ya se ha verificado en la quietud y el silencio, cuando la Virgen nazarena pronunció el FIAT que tenía en expectación al cielo y la tierra. y el Verbo, luminosa imagen del Padre, inundó de claridades el para todos los mortales obscuro y tenebroso momento de la encarnación.

Es éste un misterio de luz. Incomprensible por exceso de claridad. El “*Espíritu que da vida*”, la dá directamente posándose sobre la Virgen anunciada por los Profetas, la Inmaculada, la única flor purísima de la humanidad, el verdadero árbol de la vida que vá a darnos el “fruto bendito” de carne y sangre divina que hay que comer y beber para no morir.

A BELEN

Así como en la actualidad, tanto en Europa como en América, que se llaman los países más civilizados, la mayor parte de la gente se vería muy apurada si le hicieran dar razón de sus bisabuelos, no ocurre lo mismo en Oriente, y menos todavía ocurría en la antigüedad.

Augusto, al ordenar el censo del Imperio, sin olvidar un solo momento su fino instinto político, respetó las modalidades locales. Por eso en Palestina para empadronarse era preciso acudir a la ciudad o pueblo donde radicaba el origen de la familia. Por eso José y María se dirigieron a Belén, cuna de la casa de David.

En unos cuatro días recorrerían los 120 kilómetros que la separan de Nazaret, pernoctando en los khanes o posadas establecidas a lo largo del camino; acaso, entre otras, en la misma posada que el buen samaritano acogió al hombre que habían herido y desvalijado los ladrones.

Nada en ellos llamaría la atención. Una joven pareja que esperaba el primer hijo. ¿Cómo habían de imaginar que aquella joven, aunque hermosísima y en extremo agraciada, era altar vivo del Dios vivo que venía a redimirnos, el primer sagrario, el primer copón que guardaba su Cuerpo bendito?

Tal vez de camino pasaron a visitar a sus parientes Isabel y Zacarías, que vivían en la ciudad de Judá, que hoy se llama Ain-karin; en Jerusalén acudirían al Templo, y hacia el cuarto día, al atardecer, dejando atrás el paisaje árido y pedregoso de Jerusalén, dada la vuelta al monte del Mal Consejo y pasados el Kadismu o pozo del Descanso y la tumba de Raquel, verían la naturaleza tan graciosa y sonriente de Belén, donde algunos, cautivados por sus atractivos, han querido colocar el “Huerto cerrado” y la “Fuente Sellada”.

No parece que esta interpretación sea la más acertada, pero ello no quita que José y María tuvieran ante sus

ojos la agradable perspectiva de los repechos fértiles y bien cultivados, con vides y olivos, que descendían como alcatifa hasta el fondo del valle; los campos lozanos que cultivaba Booz y donde espigaba Rhut; los prados en que David apacentaba los rebaños de su padre, donde todavía, como en siglos atrás, pacían corderos de blancos vellones guardados por pastores y rabadanes, probablemente los mismos que pocas horas o pocos días después oirían el anuncio del ángel y sus cantos de Paz.

Tras la búsqueda inútil entre los parientes y posadas de la población, la pobreza de José no le permitía pagar un recinto separado en los pórticos del caravanserrallo, y la pureza de María no gustaba de acomodarse en el patio central, donde en confusa mezcla de hombres, mujeres, niños y animales se disponían a pasar tranquilamente la noche. Por eso deciden acogerse en una cueva.

En aquellas pobres regiones no era cosa que extrañase mucho el que una cueva sirviera de habitación, y sea porque se la indicaran en el mismo caravanserrallo o porque ellos mismos la encontraran, María y José se acomodaron en una que reunía ciertas condiciones.

Estaba en dirección de Este a Oeste y medía unos 12 metros y medio con una anchura variable de 3 a 4 metros. Cerca del fondo formaba un recodito y 3 ó 4 metros más allá se abría otra cueva chiquitita, casi un nicho de 2 a 3 metros, donde había un pesebre.

A media noche, en aquel recodito formado en la cueva grande, como un rayo de luz que atraviesa sin romperlo ni empeñar lo un límpido cristal, nació Jesús, y María “lo reclinó en un pesebre”, el que estaba en aquella cuevecita pequeña, y quedaba resguardado del viento frío.

Referente a este momento, muchas cosas pueden leerse entre líneas en los pocos versículos que lo narran en el Evangelio de San Lucas. Sin embargo, ahora que la radio es ya para nosotros una cosa vieja y la televisión nos es familiar, no hay ni siquiera que hacer un acto de fe para creer que hayan podido y puedan en algún modo quedar retenidas en el éter todas las palabras que se pronuncian en el mundo y todas las acciones, de modo que por algún maravilloso aparato, aun desconocido, puedan ser reproducidas a voluntad como se reproduce un disco o una película.

Algo así ocurrirá sin duda el día del juicio final, donde todos tendremos ante los ojos el drama completo de la humanidad ya extinguida como tal; y sin esperar tanto, algo parecido, aunque en forma parcial, debe ocurrir en el cielo, de modo que al llegar allí podamos participar un poco de la visión de Dios para quien todo es presente.

En este supuesto no hay duda que podremos participar en el secreto íntimo y detallado de lo ocurrido en la noche feliz del solsticio de invierno del año 748 de Roma, en la cueva de Belén.

Sí, veremos a María, que triunfante presenta a San José el Niño que Dios Padre confía a su custodia; a María triunfante que aplasta la cabeza de la serpiente, y en el marco de una cueva formada por la naturaleza, porque no hay palacio en el mundo hecho por mano de hombre que sea digno de ello, veremos a María “más poderosa que un ejército en orden de batalla”, constituida Reina de cielo y tierra. Reina, no por herencia, aunque desciende de David; no por consorcio, aunque sea legítima esposa de San José, vástago de familia real; no por aclamación, aunque la llamen bienaventurada todas las generaciones, sino Reina por Maternidad, porque aquel Hijo suyo es Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Sin embargo, nada de esto apareció en el exterior. Toda esta grandeza descansa en el seno de la humildad más humilde, más desnuda, más desamparada... pero ¿no es la humildad el trono más adecuado para el Rey cuyo código son las Bienaventuranzas? “Bienaventurados los pobres...



los que lloran... los que son perseguidos... los que padecen sed de justicia...

«BELENES»

Una de las manifestaciones más típicas de la explosión de gozo colectivo que produce la fiesta de Navidad, además de la grata obligación de los aguinaldos y felicitaciones, son los belenes.

Como todavía no estamos en el momento feliz de contemplar íntegra la reproducción del misterio, desde los primeros tiempos del cristianismo se procura representar por figura lo que puede deducirse de los 20 versículos primeros del segundo capítulo del Evangelio de San Lucas. Además de que la Iglesia ha pronunciado su fallo infalible sobre la autenticidad de este Evangelio, el propio Evangelista cita delicadamente la fuente de información, que sería también para nosotros garantía de primer orden: "Estas cosas las guardaba María en su corazón".

Por esto, a pesar de las innumerables variantes debidas a la adaptación en los diversos países, los belenes tienen como causa, y por lo tanto como elemento imprescindible, la representación del Misterio del Nacimiento, narrado en estos versículos.

La cueva bendita, el amable grupo de Jesús, María y José, la familia más ilustre, más famosa, más discutida, más combatida, más glorificada de la humanidad, y que personifica también lo más divino que hay en lo puramente humano: la infancia y la virginidad, el eslabón intermedio entre el cielo y la tierra.

No pueden faltar los ángeles que anuncian la Paz y la venida del Niño Dios a los pastores, mensajeros de la humildad a la pobreza. Por medio de ellos el Niño entre pajas anuncia que les concede el derecho de precedencia sobre todo el mundo.

Pero aunque sea preciso cometer como si dijéramos "of-

cialmente" uno o dos anacronismos, para representar bien la significación del "belén", no bastan los datos suministrados por San Lucas.

Jesús nació para todos. Una vez Él en el mundo ya no había diferencia entre judío y gentil, griego o romano. Caducaba el privilegio de exclusividad gozado hasta entonces por el pueblo judío de llamarse y ser "el pueblo de Dios".

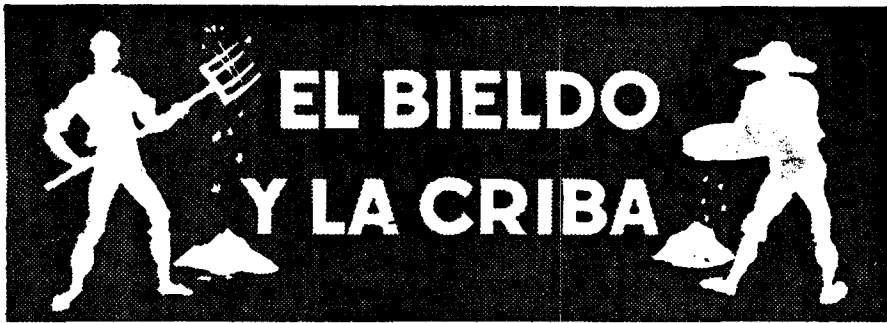
Por esto es preciso poner la adoración de los magos, aunque llegaron mucho más tarde, cuando ya Jesús estaba en una "casa", pero que por representar a los pueblos no judíos representan que en adelante "el pueblo de Dios" es "el pueblo cristiano".

Y es notable que el episodio de la adoración de los magos no lo explique San Lucas, que es el que narra más en forma de historiador, sino precisamente San Mateo, el más típicamente judío de los Evangelistas, para quien los *goims*, o sea extranjeros, serían despreciados o aborrecidos, porque todos los judíos, al subir las dos gradas del Templo que separaban su atrio del de los gentiles, se creían por encima incluso de los soberanos de la tierra.

Este es en realidad el grupo nuclear del "belén"; la reproducción de lo que pasó en Belén. Todo lo demás solo tiene importancia decorativa, artística, poética, popular, pero es igual. El contenido no varía, y da lo mismo que las figuras sean pintadas o vestidas de trapo, de boj como las hacen los pastores del Tirol, de papel recortado como en ciertas partes de Alemania, de porcelana dorada como en Austria, o sean *santi di quixi* como en Italia.

El "belén" se hace una vez al año en recuerdo de lo que pasó en Belén, pero cada día, al hacer una carta, un contrato, un documento cualquiera, al citar o recordar la fecha en que estamos, — prescindiendo de los errores de cálculo que en nada afectan al significado — recordamos que hace tantos siglos, tantos años, tantos meses y tantos días que Jesús nació en Belén.

M. A. SUÑÉ



Teología y vida

¿No es verdad que, cuando se ama a una persona, se ve su rostro reflejado en todas las cosas? Y ¿no es verdad también que a Dios hoy no se le ve en las cosas y en los acontecimientos? Luego no se le ama. Lo triste es que la causa de esto permanece aún oculta. Yo diría que el motivo de este desconocimiento de Dios, de este no verle en las cosas, es porque la teología se ha reducido a un mero sistema para filósofos más o menos sutiles y no se ha acercado a la vida, que es tan esencial en este peregrinaje hacia la eternidad. Se ha recluso la teología en los claustros y se ha estacionado en las sacristías y no se advierte que es la más vital de todas las ciencias humanas.

Si los laicos no han saboreado las mieles de la teología, de la ciencia de Dios, quizá tengamos la culpa nosotros, los de sotana, porque nos hemos aferrado a un sentido demasiado teórico y poco práctico, y hoy la vida exige que se hagan vitales esos problemas eternos, de la gracia y del pecado, de la libertad y de la Providencia, de la imagen de Dios en nosotros y de Cristo, Redentor y Salvador. Es verdad, muchos se han llegado a creer que estos problemas no se presentan en nuestros ámbitos y por eso quieren resolverlos por propia cuenta. Y así salen esas soluciones descabelladas. Y luego nos llevamos las manos a la cabeza. No es para tanto y es para mucho más. Pero la realidad es ésta, así, cruda y descarnada.

Se han oído ya muchas voces de otras tierras que pregonan el acercamiento de la teología a la vida. Romano Guardini, Karl Adam, Urs von Balthasar, Müller y muchos otros de la Alemania católica abogan por

esa revitalización, que para algunos es un contrasentido. La paradoja está aquí precisamente. No por comenzar por lo interior nos tornamos protestantes, no. "Tiene que hablar la boca de la abundancia del corazón" (*Luc.* 6, 45), "tienen que brotar los frutos buenos del árbol bueno" (*Id.* 6, 43-44), en una palabra, "no mancilla al hombre lo que entra en su boca, sino lo que procede de su corazón" (*Math.* 15, 11-20). Quizá el fariseísmo de nuestra sociedad radique justamente en eso, en creer que lo que entra en la boca es lo que mancilla las conciencias. Sí, también esto es verdad. La prensa, los libros, el cine, los ejemplos, todo este conjunto ambiental que profana muchos corazones, macula las almas, pero solamente amancilla aquellas que dentro no tienen el sabor de Dios, el sentido de lo justo y de lo injusto, de lo recto y de lo torcido, de lo bueno y de lo malo. Y por aquí debe comenzar la teología. Las luchas se libran en el interior del hombre. Ahí se enfrentan Dios y el diablo, el bien y el mal, la libertad consigo misma.

La teología debe enseñarnos a orar en nuestro interior, debe decirnos que Dios no es solamente la primera Causa incausada, el primer Motor inmóvil, el Ente necesario, etc., sino que es algo mío y muy vital, algo sin lo cual mi vida carece de sentido y sobre todo sin lo cual mi eternidad se convertirá en una eterna miseria. Esto nos gustaría a todos: Que nos dijeran las cosas como son, claras, porque si a veces las verdades nos hacen llorar, también a veces nos hacen pensar. Y éste es el mejor fruto que la teología podría producir en las almas: enseñarlas a llorar. Saber aceptarse en cada momento, en cada instante, y

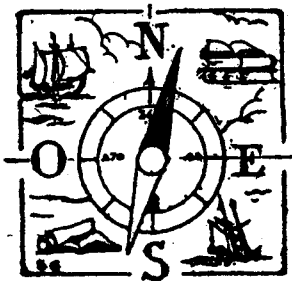
saber aceptar esa circunstancia, la mía, porque Dios, que en este caso es mi Dios, me la manda y me la envía porque vela por mí y quiere mi salvación, que es el mejor premio de mis padecimientos, que aún sin esa recompensa tendré que soportar de buena o de mala gana.

¡Qué bien supo armonizar la teología con la vida aquel gran pensador africano, que llamamos San Agustín! Por eso es todavía hoy tan nuestro y está tan cerca de nosotros. La teología se comienza por el interior — nos diría él —. Allí me veo a mí mismo — *memoria sui* o *mei* — y me descubro tal cual soy. Allí veo a Dios — *memoria Dei* —, porque en el interior está la verdad, verdad que será mi felicidad. Los grandes problemas que en la teología se cuestionan tienden a la salvación del hombre, ése es su fin. Para eso se encarnó Cristo, para eso se nos dan los Sacramentos, para eso estudiamos al Creador y sus relaciones con las criaturas.

El campo de batalla es el hombre y toda la creación gime con gemidos inenarrables en él — como escribe el apóstol. Y es su conocimiento el que lucha con su desconocimiento, es su libertad la que lucha consigo misma y es su voluntad la que pugna contra sí misma con signo contrario — *de meipso adversus meipsum* —. Todo para que triunfe la imagen de Dios, para que salga victoriosa la religión. Esto sí que hace retorcerse y encabritarse, esto sí que da vida y anima. Cuando la teología se impregne de éste agustinianismo se verá libre de la angustia y estrechez en que se encuentra y simpatizará también con los seculares, como simpatiza San Agustín.

Y si llevamos a Dios en el corazón, después de toda esta lucha, si le amamos intensamente, con emoción y sin medida, le veremos en todo lo exterior, en los acontecimientos y en el ambiente, y todo será limpio y puro para los puros y limpios. Esto implica el agustinianismo y ésta es la meta a que debe aspirar la teología. hacerse vida entre los cristianos. Así, al fin de nuestra jornada, podrán decir de cada uno de nosotros: Tenía un alma grande, porque veía a Dios en las cosas pequeñas.

JOSÉ MORÁN
Agustino



CRONICA POLITICA DEL MES

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El señor Gual Villalbí y la Revolución - Retraso técnico norteamericano con respecto a la U.R.S.S. - La masonería en el Japón - La «explosión» del «Vanguard» - «El milagro español» - Audiencias en El Pardo.

Del 11 al 20 de noviembre

EL SEÑOR GUAL VILLALBÍ Y LA REVOLUCIÓN

En la inauguración del curso del Ateneo Barcelonés, el Ministro sin cartera y Presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí, pronunció un discurso, al que pertenece el siguiente fragmento:

“Yo digo que no se encontrará cauce para las cosas ni se resolverán los problemas si no hay antes el natural reposo de los espíritus. Por tanto, antes de hablar de lo económico, quizá será absolutamente necesario que haga algunas consideraciones sobre el “espíritu revolucionario” a lo largo de la Historia. El espíritu revolucionario es un complejo que reviste formas distintas, pero a mí me interesa en el caso señalar dos: una, en el concepto puro, pristino, auténtico, que puede definirlo como aquella impaciencia noble por destruir lo malo y crear lo bueno, para acabar con lo caduco que inspira las grandes revoluciones históricas, las revoluciones que han movido las raíces más hondas, las raíces hasta milenarias de las estructuras sociales y es lo que explica también las revoluciones que sirven para derrocar los sistemas decadentes.

“Pero hay otro aspecto del espíritu revolucionario que es el que interesa más señalar, que no está movido por aquel concepto de grandiosidad y de renovación, sino que está formado y nutrido por unas pequeñas cosas, por las pequeñas contrariedades de la vida que se dramatiza y que entonces ocurre que cuando se hace por ello una revolución, se causa un trastorno de área más o menos extensa y más o menos intensa en sus manifestaciones, sucede, digo, como si para curar una simple erosión de superficie en la piel, ahondamos el virus en el fondo de nuestro cuerpo y provocamos un cáncer. Este espíritu revolucionario está nutrido en todas las latitudes por los descontentos, por los resentidos, por los ambiciosos a los que se les hace tarde por su impaciencia misma en llegar a ocupar el puesto a que aspiran, por los amargados que por temperamento dramatizan cualquier cosa pequeña de la vida.”

Del 21 al 30 de noviembre

RETRASO TÉCNICO NORTEAMERICANO CON RESPECTO A LA U.R.S.S.

El impacto de los “satélites” soviéticos continúa produciendo desazón en Occidente y, por lo que leemos, fundadamente.

José M.^a Massip escribe desde Washington:

“En este momento de alarmado — y alarmante — desconcierto, una figura poco menos que desconocida por el gran público ha aparecido súbitamente, en primera línea de la actualidad: la del doctor Wernehr von Braun, alemán, nacionalizado americano, físico e ingeniero, jefe de operaciones técnicas del Redstone Arsenal, de Huntsville, Estado de Alabama, al frente de un equipo

de ciento treinta científicos alemanes, otros tantos americanos y un ejército de 15.000 especialistas en proyectiles teledirigidos y balísticos.

“Von Braun y su equipo alemán trabajaba en la base báltica de Peenemunde cuando se desplomó la Alemania nazi. En aquella base se produjeron — obra de von Braun y sus ayudantes — los famosos V-2, que hicieron polvo la mitad de Londres en los últimos meses de la guerra. A la llegada de las tropas americanas de la división 44, von Braun se entregó voluntariamente. Cuando dijo quién era y lo que hacía al teniente a quien se entregó, éste se echó a reír y lo envió a los Servicios de Inteligencia de retaguardia, los cuales confirmaron, en efecto, la personalidad científica del prisionero.

“Decía después el teniente:

“Me pareció demasiado joven, demasiado gordó y demasiado jovial...”

“Von Braun — que dirige el proyecto “Júpiter” de proyectiles balísticos del Ejército — ha dado pésimas noticias al pueblo americano en una entrevista que llenaba la Prensa dominical.

“—Necesitaremos — dijo — de cinco a seis años para ponernos al nivel de los soviets en la carrera de los satélites del espacio y de los proyectiles... No dudo de que los soviets nos darán nuevas sorpresas en el futuro inmediato... A pesar de mis advertencias, no hicimos nada de verdadera categoría entre 1945 y 1951, seis años irremediablemente perdidos para nosotros... El pueblo americano estaba demasiado interesado en la producción civil... Ni la histeria, ni el dinero resolverán en lo inmediato nuestro problema... Lo que necesitamos es serenidad y un programa nacional bien planeado y bien dirigido para la producción coordinada de proyectiles y satélites, apoyado en un presupuesto fijo, por un periodo de varios años. El dinero es indispensable, no tanto para la investigación pura y la aplicada; nuestras reservas científicas se han agotado...”

A pesar de estas tajantes palabras, el general Thomas S. Power, jefe de las Fuerzas Aéreas norteamericanas, acaba de manifestar en una Conferencia de Prensa que “los aviones norteamericanos podían todavía dar un “buen golpe” a los rusos en el caso de estallar una guerra. Siempre mantendremos — dijo — algunos aviones en vuelo y otros en tierra que tardarían en aprovisionarse de armas y combustible y estar listos para partir en unos quince minutos.

Sin embargo, veinticuatro horas más tarde, el presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, pronunciaba un discurso dirigido a la nación, en el que afirmaba que se requerirá un aumento considerable en los gastos federales para proteger la seguridad norteamericana ante la amenaza.

Expuso dos puntos fundamentales:

“a) Los esfuerzos para reducir los gastos gubernamentales en los campos no defensivos y no científicos no deben extenderse a los fondos de defensa mutua para ayuda extranjera, ni en el aspecto económico ni en el militar.

“b) Norteamérica debe aumentar también el número de sus técnicos, ya que en Rusia están saliendo más científicos e ingenieros que en los Estados Unidos. Con relación a este punto, Eisenhower propuso un sistema de incentivos con el fin de alentar a los alumnos altamente calificados de las Universidades, para que se dediquen a estudios científicos o profesionales.”

Y en el terreno estrictamente militar anunció el siguiente plan:

“1) Una aceleración en la potencia expansiva del S. A. C., creando bases adicionales.

“2) Un aumento en la mejora de los sistemas de alarma que protegen a la nación.

“3) Desarrollo de una defensa activa, basada en proyectiles, por medio de un intenso estudio en las investigaciones científicas de todo orden.

“4) Dotación a las fuerzas norteamericanas, con base en barcos o en tierra, de proyectiles de largo alcance”.

Al final de su discurso, expresó la esperanza de que Rusia se avenga a cooperar con el Oeste en la obtención de una “paz con justicia”, advirtiendo que sería un grave error no hacer caso a los rusos cuando éstos dicen “os enterraremos”.

El discurso no ha podido ser más penoso, y su conclusión final podría abrir el camino a todas las desesperanzas.

LA MASONERÍA EN EL JAPÓN

Hemos leído un interesante artículo del P. Miguel Serrano, S. I., bajo el título que encabeza las presentes líneas, del cual reproducimos, por su indiscutible actualidad, el siguiente fragmento:

“Con el final de la guerra japonesa entró la Masonería en Japón. El año 1940, con la Constitución democrática de McArthur, las Logias masónicas encontraban paso libre. Antes de la guerra la Masonería se había encontrado siempre con la oposición del gobierno, que justamente no quería reconocer una asociación secreta. Los japoneses tenían prohibición de entrar en ninguna clase de asociaciones cuya vigilancia escapara a una fácil supervisión del gobierno.

“Actualmente la masonería se encuentra en una nueva crisis, que sería de desear acabara en una disolución por sus mismos componentes. La Logia masónica en Japón ha sido hasta ahora una planta artificialmente conservada por la Gran Logia de Filipinas. Cuando algunos miembros japoneses han creído llegado el momento de hacer una obra nacional, su misma estructuración de secreto va a ser la causa de su disolución.

“La disputa se encuentra principalmente entre Tamotsu Murayama, Maestre de la logia japonesa, y Carlos Rodríguez Jiménez, Gran Maestre de la Gran Logia de Japón últimamente establecida. Murayama fué el primer japonés que entró en la Logia del Japón. Él, con sus partidarios, no quiere reconocer la Gran Logia, bajo el pre-

ACTUALIDAD

texto de no estar reconocida por la Gran Logia de Filipinas. Rodríguez por su parte se atiene al proceso legal de su creación bajo los artículos de las leyes masónicas.

"La disputa tuvo un momento álgido, cuando ambos jefes quisieron reforzar sus derechos con la autoridad de la Gran Logia de China. El Gran Maestro chino había escrito por separado a ambos partidos apoyando los derechos de los dos. Cuando los dos entusiastas polemistas de sus propios derechos sacaron la carta del Maestro chino, los cimientos de la logia japonesa vacilaron en un suelo inseguro de arena. Sus mismas armas secretas se vuelven enemigas del bien propio.

"El desenlace de esta crisis quizá lo podamos ver pronto. En él aparecerán de una manera clara el egoísmo de los que buscan un asiento de autoridad, aunque sea en la Masonería."

Del 1 al 10 de diciembre

LA "EXPLOSIÓN" DEL "VANGUARD".

El proyectil "Vanguard", que debía lanzar al espacio el primer satélite norteamericano, ha hecho explosión en el sentido literal de la palabra.

Para comprender mejor lo ocurrido, copiaremos interesantes fragmentos aparecidos en la prensa española los días 5, 6 y 7:

El nuevo satélite.

"Datos sobre el primer satélite que van a lanzar los Estados Unidos.

"Diámetro, 16'25 centímetros; peso, 1'472 kilogramos.

"Se espera que su órbita alrededor de la tierra esté a una altura de unos 450 kilómetros y lleve una velocidad de 27.000 kilómetros por hora. Tardará en dar una vuelta completa unos 90 minutos.

"Describirá una órbita en una banda de unos 6.000 kilómetros de anchura alrededor del centro de la Tierra.

"Llevará dos transmisores de radio; uno de seis células solares en el exterior, que transmitirá en 108.030 megaciclos, y otro con baterías de mercurio, que transmitirá sobre 108 megaciclos. Lleva seis antenas. Las células solares permitirán a uno de los transmisores emitir indefinidamente y el transmisor de baterías de mercurio se cree que tendrá una vida de unas dos semanas.

"Estos dos transmisores permitirán a los encargados seguir la pista al nuevo satélite, registrar la temperatura y otros datos de la estratosfera.

"Estos dos transmisores emitirán ondas a la Tierra que no serán sonoras, como el haz de una estación de radio cuando no transmite."

Los telescopios a punto.

"Cerca de cien telescopios vigilarán la órbita del pequeño satélite artificial norteamericano cuyo lanzamiento es inminente. No obstante, los científicos del Observatorio Smithsonian, han manifestado que dicha observación será muy difícil dada la pequeñez del satélite, unos 18 centímetros."

Terminan los preparativos

"Todo se halla preparado para el lanzamiento del primer satélite norteamericano al espacio.

"Los hombres de ciencia han colocado ya a punto el proyectil "Vanguard", propulsor del satélite, que también ha sido colocado en la punta del proyectil.

"Se tiene fijado que el lanzamiento se llevará a cabo a las diez de la mañana (16'00 de la tarde, hora española), de hoy.

"El director del "Proyecto Vanguard", de la Marina, J. Paul Walsh, ha declarado: "Todo parece indicar que nuestro satélite de pruebas será lanzado con éxito dentro de una órbita".

Los norteamericanos pendientes del lanzamiento

Escribe Francisco Lucientes:

"De un momento a otro puede estar navegando por los espacios siderales una luna lunita yanqui; lunita, por su breve peso, dos kilos cortos, aunque por ahora se desconoce cuándo surgirá ese momento y en qué día. Puede ser hoy, puede ser mañana... Depende de la velocidad de los vientos y de que se reparen algunas averías surgidas ayer en el proyectil-cohete impulsor del satélite.

"Desde luego, y hasta ahora, los norteamericanos no han tenido gran suerte técnica en este asunto de la luna artificial y de los proyectiles-cohete, cosa que aquí malhumora bastante al público, y como a este proyectil-cohete, que debe levantar esa luna sintética, se le dió en su día el ambicioso nombre de "Vanguard", la gente, sarcásticamente, la llama hoy "Retaguardia", subrayando la ventaja de más de dos meses que llevan los rusos dentro de similares labores.

"El miércoles, a lo largo de la jornada, anunció cinco veces el lanzamiento de esa luna artificial yanqui, y otras tantas se suspendió por diferentes averías. Hoy, las noticias son más prometedoras. "De un momento a otro va a ser disparada", dicen los técnicos, y el público, con su amor propio nacional muy en juego, vive pendiente de las emisiones radiofónicas que difunden constantes informes desde Cabo Cañaveral, en Florida, cuna de este satélite artificial norteamericano."

El fracaso

"Ha fracasado el primer intento norteamericano de lanzar al espacio un satélite artificial. El proyectil "Vanguard" que transportaba el satélite no despegó de la tierra en el momento previsto. Al pulsar el botón de puesta en marcha el encargado de ello, Paul Karpisac, ingeniero de propulsión, gran cantidad de humo y llamas comenzaron a salir del plateado proyectil, que permaneció inmóvil. El botón pulsado por Karpisac debía activar el oxígeno líquido que alimenta los motores del "Vanguard".

"El Departamento de Defensa ha anunciado que se produjo una explosión en la plataforma de lanzamiento, pero que nadie resultó herido, aparentemente.

"El director del proyecto del satélite, doctor John P. Hagen, manifestó a través de un portavoz que la avería en el "Vanguard" se produjo dos segundos después de haber sido pulsado el botón de lanzamiento. Dicho portavoz dijo que había habido "una pérdida de presión en la cámara del primer comportamiento" de los tres de que consta el cohete. "Entonces —añadió— el cohete se vino abajo sobre la plataforma, giró un poco hacia el Este e hizo explosión."

"Se creía que todo estaba dispuesto para un lanzamiento perfecto. El examen minucioso de todas y cada una de las partes del "Vanguard" fué iniciado en su fase final la pasada medianoche. Pero cuando llegó el momento histórico de pulsar el botón de lanzamiento, una tremenda hola de fuego en la base del proyectil, seguida de una te-

rrible nube negra de humo, anunciaron a cuantos presenciaban el lanzamiento que éste había fracasado. Segundos después, nubes de pelícanos que volaban sobre la base de Cabo Cañaveral eran la única muestra de actividad aérea que se ofrecía a los desilusionados ojos de periodistas y observadores. Una mujer, con los nervios trastornados por la espera, empezó a gritar histéricamente: "Ha fallado. Ha fallado."

¿La explicación?

"George S. Trimble, vicepresidente de la "Compañía Martín", constructora del "Vanguard", en un comentario de Prensa sobre el lanzamiento del primer satélite artificial norteamericano, fijado para hoy, ha predicho que "dicho lanzamiento será un fracaso, porque no se conseguirá ponerlo en órbita."

"Estoy dispuesto a apostar —puso de relieve— que nuestro primer satélite artificial no podrá ser colocado en órbita."

"Sin embargo, George S. Trimble no explicó los motivos por los cuales afirma que fracasará el intento. Agregó que se tardarán semanas y quizá meses antes de poder llevar a cabo otro intento."

¿Comentarios? Pero, ¿es que falta algo más?

"EL MILAGRO ESPAÑOL"

El ministro subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco, ha pronunciado un extenso discurso en el acto de entrega de los títulos a los funcionarios del "nuevo Cuerpo de Economistas del Estado". Del texto de dicho discurso, que facilita la agencia Cifra, reproducimos literalmente los siguientes fragmentos:

"El otro día leía un libro en el que se habla al señalar todo esto, del milagro español, pero no se trata de un libro que está escrito por un alemán precisamente. Ahora, cuando empecéis a contrastar datos, cifras y estadísticas, si consideráis lo hecho, lo planificado y lo que está en marcha, y lo relacionáis con lo que había en España antes de la guerra, podréis juzgar por vosotros mismos de la importancia de la labor llevada a cabo.

"Pero a pesar de esta labor, que ahí está, aunque algunos, por cerrilismo político, finjan no verla, la realidad es que lo logrado no es ni con mucho lo que España necesita. La producción ha cedido considerablemente, pero el consumo crece también en permanente regata con el crecimiento de la producción. Todo se nos queda pequeño en seguida. Y de esto debemos felicitarnos, porque ello es prueba evidente de que el nivel medio de vida de los españoles se ha hecho notablemente superior al que tenían hace veinte años; de todo se consume muchísimo más, porque el español vive mejor, pero no vive todavía todo el mundo como debiera vivir y, sobre todo, existe aún excesiva diferencia entre el bienestar de unos cuantos y las dificultades de los demás."

AUDIENCIAS EN EL PARDO

Leemos en la Prensa que S.E. el Jefe del Estado ha recibido en el Palacio de El Pardo, en audiencia civil, entre otras personalidades, a "Mister Oliver Lyttleton Lord Chandos, presidente de la Associated Electrical Industries, acompañado del embajador de la Gran Bretaña, sir William Ivo Mallet, y a don Ernesto Anastasio Pascual, subgobernador del Banco de Crédito Local de España".

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

Ayude a difundir el Mensaje de Fátima

Pida hoy mismo para Ud. y para obsequiar a sus amistades en las próximas PASCUAS

Preciosos ALMANAQUES editados a todo color (7 pesetas). CALENDARIOS de bolsillo en cartulina plástica y a cuatro colores (8 pesetas docena).

IMPORTANTES DESCUENTOS SEGUN PEDIDO

TARJETAS de felicitación navideña en excelente calidad y elegante presentación, con su magnífico sobre. Nueve modelos a seis colores (a Ptas. 3'50, pidiendo al menos 9 tarjetas).

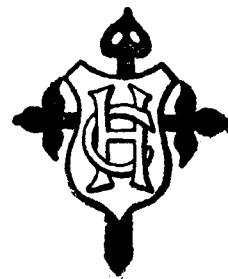
Le serán enviados a reembolso con sólo dirigirse a:

APOSTOLADO DE FATIMA - Calle Curia, 8 - PAMPLONA

H. de G. J.

REDES

Barcelona



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hijo de Antonio Cirera, S. A.

Lanas y Peinados

Casa fundada en 1875

MADRID-SABADELL

Federico Marcet

Fábrica de:

Hilados, Torcidos y
Fantasías de Lana
y Estambre - Paños y
Novedades en Tejidos
de Lana y Estambre

Pantano, 20 - TARRASA - Teléf. 3026



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Javier Coll e Hijo

Importadores de los productos de
SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES
Rhône-Poulenc, Productos Químicos,
Farmacéuticos e Industriales.

Distribuidores de los Productos del
Laboratorio de Industrias Farmacéu-
ticas, S. C.. «INFARMA».

Córcega, n.º 269
Teléfono 27 90 89
BARCELONA

Concesionarios exclusivos de la SO-
CIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION
CHIMIQUE «SPECIA»-París.

Juan Piera, S. A.

ALAMBRES Y DERIVADOS

TREFILERIA Y LAMINACION

DE ALAMBRES DE HIERRO Y ACERO EN TODOS LOS PERFILES Y PARA TODAS LAS APLICACIONES

Oficinas: Tenor Massini, 61

Tel. 39 27 10 - BARCELONA

Fábrica: Rosés, 10 al 24